

se hicieron tantas traducciones de obras aisladas como en Alemania. 18.º Christoph Strosetzki, *El renacimiento de Vives en Alemania en torno a 1900*. La psicología y la pedagogía ocuparon el centro de la investigación filosófica alemana en los años finales del S. XIX y los primeros del XX, y de ahí procede el extraordinario interés por la figura de Vives, que fue objeto de numerosas tesis y discursos inaugurales en las universidades.

Francisco CALERO

TRÍAS, Eugenio: *Diccionario del Espíritu*, Barcelona, Planeta, 1996, 236 pág.

Independientemente del valor definitivo que puedan llegar a tener estos *diccionarios de autor*, sí vale la pena atender al hilo conductor que organiza las nociones que tal autor relaciona para exponer como *palabras clave* de su obra escrita. Precisamente la selección de esa orientación, filosofía del *espíritu*, que propone Eugenio Trías, es un estímulo para escribir este breve comentario.

Es una empresa de gran aliento, en la sociedad en que vivimos, que Eugenio Trías cultive la *filosofía del espíritu*, para que podamos ver el espíritu no teologizado ni romántico, sino la actividad espiritual humana en sentido civil.

La dimensión espiritual es propia de la filosofía en las cuestiones más apremiantes para el que filosofa y así lo advierte Bertrand Russell en *Los problemas de la filosofía*, cap. XV: «El valor de la filosofía debe hallarse exclusivamente entre los valores del espíritu, y sólo los que no son indiferentes a estos bienes pueden llegar a la persuasión de que estudiar filosofía no es perder el tiempo.»

A pesar de la acusación, en cierto modo despectivo, como algunos «preeminentes filósofos de la publicidad» denotan ese acento de lo religioso en estos años de fin de siglo, entiendo yo que lo que exige acentuación humana generalizada es afirmar un espíritu civil, estimulante y elevador del hombre y de su cultura, donde los hombres, sus acciones y sus proyectos puedan valorarse por lo que son y por lo que estimulan y animan en los demás a valorar a los hombres y sus acciones y no sólo por el cúmulo de cosas, de instrumentos, de dinero que acumulan, anulando a las mismas personas y sus acciones, quedando rebajados y sometidos a la mecánica de riqueza económica y satisfacción momentánea, que se hace imponer y dejarse regir totalmente en función de esos *intereses*.

Al querer reflexionar sobre el *espíritu* y exponer filosóficamente lo *sagrado*, Trías lo extrae de la doctrina encadenada de una Iglesia y lo difunde por el ambiente cultural filosófico de todo lo humano, en cualquier manifestación de tipo religioso, aludiendo a la expresión del *Génesis* «el espíritu de Yahvé flotaba sobre las aguas».

Podemos reflexionar sobre las palabras que merecen mayor atención en este *Diccionario*, «espíritu» y «filosofía del espíritu», «sabiduría» y «sabiduría oriental», diferentes «nombres de Dios». «religión» y referencias a varias religiones determinadas o modos culturales donde habita el espíritu, «budismo», «cristianismo», «islam», «politeísmo», «sufismo», etc. y referencias a las *místicas*, los símbolos y todo lo demás,

La simplificación, con intentos de facilitar el acceso a públicos más amplios de lectores para este Diccionario, hace que las palabras tengan que comprenderse con llamadas de unas a otras en el mismo libro, pero la precisión con reflexión más profunda, para lectores filósofos, hay que encontrarla en su libro *La edad del espíritu* (B. Destino 1994) donde estructura rigurosamente estos estudios, en tres libros: El símbolo y lo sagrado; Hermenéutica y mística; De la razón al espíritu. Si bien esta preocupación podría descubrirse ya en *Filosofía del futuro* (B. Ariel 1984), cuando afirma cerrando su prólogo «que el tiempo y el

devenir, con toda su carga de finitud y error, de muerte y dolor, de maldad y extravío, pero también con la sobrecarga de dicha y placer, esplendor y brillo estético, basta como único *factum* o fenómeno desde el cual pensar, reflexionar, desde el cual producir una síntesis ideal capaz de trazar, en forma de idea filosófica, el boceto vivo de lo que existe.»

Por lo mismo, en su recorrido por diferentes momentos de la Historia de la Filosofía, el autor sugiere una síntesis, que sin apartarse de lo fáctico presente, anticipa y proyecta una comprensión y un sentido de futuro que no se recorta en el mecanicismo determinista plenamente commensurable: «La filosofía es en el ámbito humano, el lugar mismo de la síntesis ontológica, expuesta y exhibida en lo fáctico a través de una expresión ideal, con orientación preferente al futuro, a lo que *puede ser*.» Esta actitud realista-ideal en el modo de ver lo que nos acontece, en el modo de intervenir en cuanto nos afecta, en el modo de proyectar transformando y recreando modos de vida, admite la dimensión espiritual que han querido acaparar las doctrinas teológicas determinadas, y filosóficamente es posible y conveniente afirmar, elevar y recrear el hombre con su capacidad comprensiva y creativa de su proyecto y de su cultura.

Comprendemos así su declaración en el «prólogo» de *La edad del espíritu*: «Un libro de pensamiento es, por necesidad, una aventura en dirección hacia el conocimiento, una experiencia en el curso de la cual se espera alcanzar cierto nivel ambicionado y querido de conocimiento, de iluminación interior y exterior, de sentido.» Y poco después confirma: «A esta aventura se la llama, en el curso de este texto (p. 14), *aventura espiritual*. Ella traza y determina el recorrido que en él se lleva a cabo. Establece, asimismo, el horizonte final que le orienta y polariza. Se intenta, pues, alcanzar, a través de una verdadera *odisea del espíritu*, un concepto que sea acorde y consonante con la realidad espiritual.»

Todo esto es una llamada a adentrarse en este modo práxico de filosofar para enterarse, afirmarse uno filosofando y despertando a los lectores para que descubran esta realidad espiritual, que no anula lo actualmente fáctico, sino que lo humaniza, lo interactúa y lo orienta en su modo de afrontarlo como Eugenio Trías siente esta *aventura espiritual*, nada fácil de asentir inmediatamente, pero sí apremiante que no sólo conoce, sino que se vive como una *odisea*.

Por todo ello, al topar con este *Diccionario del espíritu* podemos leerlo con facilidad y agrado, para enterarnos de un buen número de voces que tienen que ver con la cultura de la humanidad, en aspectos muchas veces olvidados o descuidados, pero al recuperarlos e interiorizarlos podemos recrear un modo de vida propio y comunicativo, que sin duda nos enriquecerá a nosotros y nuestro mundo en torno.

Las palabras y valoraciones que se quieren hacer notar en *Diccionario del espíritu* no se acomodan al denominador estadístico común de las preferencias del momento, pero pueden ayudar a despertar de tal postración a filósofos y lectores, como es tarea del filósofo «ser la mala conciencia de su tiempo», incitando a descubrir una «grandeza nueva para el hombre», por caminos no recorridos todavía, por caminos que sólo recorrerá quien sea capaz de enfrentarse a la vulgaridad común y dispuesto a asumir el esfuerzo, la aventura poco creíble para la generalidad, pero inmensamente valiosa para quien sabe apreciarla.

Ya merece la pena hojear y leer, a saltos o de manera continua, las palabras sueltas que este *Diccionario* desarrolla, pero me permito insistir, con más fuerza, en la llamada a la lectura y reflexión sobre la filosofía de Eugenio Trías, preferentemente las que entiendo aquí como antecedentes fundamentales del presente *Diccionario del Espíritu*.

Luis JIMÉNEZ MORENO